



Códices, un tesoro vulnerable

YANIRETH ISRADE*



La Comisión de Defensa del INAH agrega que cada uno de los códices, y todos en su conjunto, "son documentos únicos, representan una fuente de conocimiento sobre la antigüedad de la escritura y la historia de América". Por esto, continúa, "los códices son un legado universal insustituible".

Estos documentos narran diversos aspectos de la historia y la antropología de los pueblos americanos, tales como migraciones, linajes, conquistas señoriales, relaciones de parentesco (nacimiento, matrimonio y muerte de los señores), derechos de linaje, etcétera.

También contienen registros tributarios, administrativos y económicos de los cuales se deriva información de diversa índole (formas de producción, intercambios comerciales, organizaciones y especialización del trabajo, formas de tenencia de la tierra, tipos de suelo, sistemas de cultivo agrícola, unidades político territoriales, rebeliones, etcétera), se explica en el documento de la Comisión de Defensa del Patrimonio del INAH, que conforman académicos del instituto.

Continuará el dilema

El número de códices existentes, entre originales y copias, asciende a 200. Cada uno de estos legados —recuerda la secretaria general de los trabajadores administrativos, técnicos y manuales del INAH, Lidia Salazar— "está hecho de diferente forma y precisa condiciones de estabilidad propias. Por ejemplo, el tipo de algodón o el tinte empleado en un códice resulta fundamental para definir la temperatura, humedad, iluminación o nula iluminación que necesita".

El INAH insiste en la viabilidad del proyecto, pero quedan todavía muchos cabos sueltos y el debate todavía no termina. Habrá que seguir la historia en las páginas de la prensa.

Si en 1997 las obras emprendidas por el Grupo Carso dentro de la zona arqueológica de Cuicuilco (al sur de la Ciudad de México) acapararon la atención de la ciudadanía, en este 1998 se prevé que la construcción del Museo Nacional de los Códices —en Santo Domingo, Oaxaca—, reanime la disputa sobre el patrimonio cultural del país.

En Cuicuilco se cuestionó el daño que podría provocar en la zona el citado megaproyecto arquitectónico —consistente en un centro comercial y una torre—, en el impugnado Museo de los Códices el problema es la exhibición de invaluables documentos históricos que precisan estrictas condiciones de preservación.

Y en medio de todo, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), propulsor del Museo y al que por ley le corresponde cuidar el patrimonio histórico y arqueológico de la nación.

Los códices constituyen —establece un documento de la Comisión de Defensa del Patrimonio Histórico del INAH— un valiosísimo "producto histórico de sistemas de escritura mesoamericanos gestados hace más o menos 5 mil años; corresponden a sistemas complejos, sistemas de escritura con símbolos, ideogramas, criptografía y, a veces, fonemas".

El estricto cuidado al que debe someterse un patrimonio de esta naturaleza se explica en parte, por el material en que fueron confeccionados los códices, como la piel de venado y las cortezas del ámate, el moral, la yashunda, el maguey, el izote y los tintes de origen mineral y orgánico, cuya conservación requiere atención permanente.

*Periodista.